

Ruedas de agua sobre el Clyde: de New Lanark a la Economía Solidaria¹

MANUELA SALAU BRASIL²

Resumen

A comienzos del siglo XIX, Robert Owen promovió en New Lanark una villa textil a orillas del río Clyde, lo que generó una serie de mejoras en la vida de sus trabajadores. Los resultados allí obtenidos determinaron cambios en la visión del autor respecto del hombre y la sociedad. Esto originó su involucramiento en otros proyectos, tales como las aldeas cooperativas, el sindicalismo y el cooperativismo. Entre ellos, destaca la Cooperativa de los Pioneros de Rochdale, experiencia emblemática para el movimiento cooperativista y la economía solidaria. En busca de un nuevo modelo de sociedad, Owen se empeñó en ensayar alternativas para comprobar que la salida de las crisis pasaba por la adopción de medidas no convencionales pero posibles y exitosas. Este trabajo recorre los mencionados emprendimientos del autor y establece sus conexiones con la economía solidaria. A partir de allí, se enfatiza que los períodos de crisis son propicios para hacer avanzar la imaginación sobre lo cotidiano, alimentando utopías sociales.

Palabras clave: economía solidaria, cooperativismo, utopía

Artículo arbitrado

Fecha de recepción: 28/08/2014

Fecha de aprobación: 30/09/2014

¹ Este texto fue presentado en portugués en el VIII Congreso Internacional Rulescoop, realizado del 3 al 7 de diciembre 2013 en Unisinos (Universidade do Vale do Rio dos Sinos), São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil. La traducción al castellano fue realizada por la Revista *Idelcoop* para esta edición.

² Universidade Estadual de Ponta Grossa. Doctora en Sociología por la Universidad Federal de Paraná (Paraná, Brasil) y Coordinadora Técnica da Incubadora de Empreendimentos Solidários-IESol/UEPG (Paraná, Brasil). Correo electrónico: manu_lela2@hotmail.com

Resumo

Das rodas d'água sobre o Clyde: de New Lanark à Economia Solidária

No início do século XIX, Robert Owen promoveu em New Lanark, uma vila têxtil localizada à beira do rio Clyde, uma série de melhorias na vida de seus trabalhadores. Os resultados ali obtidos determinaram mudanças na visão do autor sobre o homem e a sociedade, originando seu envolvimento com outros projetos como as aldeias cooperativas, o sindicalismo e cooperativismo, com destaque para a Cooperativa dos Pioneiros de Rochdale, experiência emblemática para o movimento cooperativista e para a economia solidária. Owen, em busca de um novo modelo de sociedade, se empenhou em testar alternativas que comprovassem que as saídas para as crises passavam pela adoção de medidas não convencionais, mas possíveis e exitosas. Esta comunicação pretende percorrer as citadas empreitadas do autor, estabelecendo conexões com a economia solidária e enfatizando que os períodos de crise são propícios para fazer a imaginação avançar sobre o corriqueiro, alimentando utopias sociais.

Palavras-chave: economia solidária, cooperativismo, utopia concreta.

Abstract

Water wheels over the Clyde River: from New Lanark to Solidarity Economy

In early XIX century, Robert Owen promoted the establishment of a textile village along the River Clyde, in New Lanark, and introduced a series of improvements to the lives of its workers. The results obtained there changed the author's views of men and society. That, in turn, led to his involvement in other projects, such as cooperative villages, trade unionism, and cooperativism. One of the most important projects was the Rochdale Pioneers Cooperative, an emblematic experience for the cooperativist movement, and solidarity economy. In his search for a new society model, Owen strove to find alternatives to prove that overcoming crises was possible with the adoption of unconventional, but feasible and successful measures. This article examines the author's undertakings and their connections with solidarity economy. From then on, the emphasis is placed on periods of crisis as good scenarios to use imagination in order to change everyday life, and promote social utopia.

Keywords: solidarity economy, cooperativism, utopia.

INTRODUCCIÓN

Robert Owen nació en una época de importantes acontecimientos. Seis años antes de su nacimiento, se creó la máquina de vapor, puntal de la Revolución industrial; 18 años después de su nacimiento, daba inicio la Revolución francesa, movimiento cuyos ideales nos inspiran hasta hoy.

Su vida coincidió con profundos cambios económicos, sociales, culturales y políticos, y Owen no se contentó con ser un simple espectador de su tiempo. Él mismo fue promotor de cambios, ya fuese de modo directo, a través de sus acciones e ideas, ya fuera a través de la manera en que estas fueron incorporadas como banderas de los trabajadores.

New Lanark señala el inicio de esa trayectoria. Allí, Owen pudo poner en práctica algunas de sus propuestas, confirmando así, y también revisando, sus convicciones sobre el hombre y la sociedad. Luego, siguieron los proyectos de aldeas cooperativas y, posteriormente, su involucramiento en el sindicalismo y cooperativismo. Esto revela un cambio en la visión de mundo del autor, cada vez más cercana a la clase trabajadora. Entre estas diversas e importantes experiencias, la de la Cooperativa de los Pioneros de Rochdale es considerada la base de lo que hoy entendemos como economía solidaria.

Vale señalar que esta última experiencia presentó rasgos que el autor ya había diseñado en aquellas que la antecedieron, como mostraremos a lo largo del artículo. Este aspecto no puede desdeñarse, toda vez que revela que las ideas no nacen en su forma definitiva. Por el contrario, se pulen y refinan, retornan y se renuevan, evolucionan, para terminar componiendo aquello que, por lo general, solo conocemos como un pensamiento final y acabado.

La evolución del pensamiento de Owen de-

rivó en la experiencia de Rochdale, así como, más tarde, renació en la economía solidaria. Esta, claro, trae consigo el signo de lo viejo y de lo nuevo. Y más aún, es el registro de una idea en evolución.

Con el objetivo de contribuir a la comprensión de dicha dinámica, presentamos este artículo con la siguiente estructura: a continuación de esta breve introducción, aportamos algunos aspectos que consideramos como los más destacados en la vida de Robert Owen y sus realizaciones. En un segundo momento, se pondrán de relieve los aspectos que marcan semejanzas entre esas experiencias y la economía solidaria. Se abordarán aquí cuestiones coyunturales y estructurales, en relación, más específicamente, con la presentación de las crisis como factor que puede ser desencadenante de ricas posibilidades. Esta idea será reforzada en las consideraciones finales.

1. ROBERT OWEN

El 14 de mayo de 1771 nace Robert Owen en el País de Gales. Como sus hermanos, Owen ayudaba al padre –quien tenía dos trabajos– a componer el ingreso familiar. A los 7 años, en la escuela, era ayudante de maestro y ordenanza, toda vez que era un alumno pobre, inteligente y lector voraz. No asistió a la escuela secundaria, privilegio de los más ricos. A los 9 años, dejó el colegio y la ciudad para ir a trabajar. En Inglaterra, inició su trabajo en el sector de comercio, llegando rápidamente a las posiciones de gerente y socio. Hasta que, en Escocia, conoció New Lanark.

La constitución de New Lanark data de 1785. Inicialmente, Owen contaba con dos socios: el escocés David Dale y el inglés Richard Arkwright, quien un año después desistió del emprendimiento. El lugar, entre las dos principales ciudades escocesas, fue escogido para aprovechar el tramo en el que el

Las ideas no nacen en su forma definitiva. Por el contrario, se pulen y refinan, retornan y se renuevan, evolucionan, para terminar componiendo aquello que, por lo general, solo conocemos como un pensamiento final y acabado.

río Clyde presentaba el mayor potencial de generación de energía hidráulica, para mover las máquinas textiles. En 1786, comienza la producción con la construcción de la primera fábrica. Dale construyó tres más, la última de las cuales contaba con alojamientos y tienda para uso de los trabajadores. New Lanark se convirtió en la mayor unidad fabril del país.

En 1798, Owen visita New Lanark. Dos años después, va a vivir allí en calidad de socio y, también, yerno de Dale. Motivado inicialmente por cuestiones humanitarias, Owen promovió allí una serie de beneficios para los trabajadores. Esto lo llevó a rehacer la sociedad tres veces, modificándola cada vez que sus ideas innovadoras eran rechazadas por los socios.

Los cambios introducidos –tales como la reducción de la jornada de trabajo, el aumento de la edad mínima para trabajar, la reducción de los precios en las tiendas y la mejora en la calidad de los productos ofrecidos– fueron tolerados en tanto redundaban en el aumento de la productividad, y en el reconocimiento externo a una experiencia que, así, se convirtió en lugar de visita.

Entretanto, sus ambiciones superaban esos objetivos. La gran esperanza de Owen residía en la formación de los niños como estrategia para superar las circunstancias en las que se encontraban. Dicho objetivo se alcanzaría a través de escuelas, en las que se educaría para la colaboración, la cooperación, la fraternidad, el espíritu crítico, y en las que se promoviesen

sentimientos como el interés por el cambio, en vez de la resignación y la caridad.

De acuerdo con Agostinho da Silva, Owen

estava seguro de que, se pela sua parte contribuisse para se formar ambiente favorável em torno dos operários, eles acabariam por entrar na grande tarefa comum de transformar o mundo, de dar a todos os homens vida humana, de abrir diante de todos perspectivas não sonhadas de progresso material, intelectual e moral; sim, transformar a terra em paraíso, ter a audácia de sonhas as utopias e depois a paciência, a tenacidade, o entusiasmo que se domina, a confiança na vitória, que são as forças que abatem todos os obstáculos, aplanam todos os caminhos, que são, e de novo nas palavras do visionário antigo, a fé poderosa capaz de abalar e mover a bruteza das montanhas.³

En 1816, Owen concretó su mayor ambición, la constitución del “Instituto para la Formación del Carácter Humano”, donde procedió a una serie de innovaciones en el área de la educación. No había premios ni castigos; la enseñanza de danza y canto, las clases al aire libre, la interacción con la naturaleza, eran cosas comunes. Esta experiencia sentó una base de innovaciones que serían retomadas a lo largo de su vida. De esta época data, por ejemplo, el incentivo a que los alumnos ejerciten la cooperación en vez de la competencia, anticipando así uno de los principios orientadores del cooperativismo.

³ estaba seguro de que sí, por su parte, contribuía a la formación de un ambiente favorable en torno de los obreros, estos terminarían por ingresar a la gran tarea común de transformar el mundo, de dar a todos los hombres una vida humana, de abrir para todos unas perspectivas no soñadas de progreso material, intelectual y moral; sí, transformar la tierra en paraíso, tener la audacia de soñar las utopías y después tener la paciencia, la tenacidad, el entusiasmo sereno, la confianza en la victoria, que son las fuerzas que abaten todos los obstáculos, allanan todos los caminos, que son –y de nuevo en palabras del antiguo visionario– la poderosa fe capaz de sacudir y mover la bruteza de las montañas. Agostinho Da Silva (1941), 35.

El rechazo de los socios de Owen a las propuestas de esta educación heterodoxa, así como a la defensa de un nuevo modelo general de sociedad, divulgado en el “Informe al Comité de Lanark” de 1821, hizo que rompiese con la experiencia de New Lanark en 1824.

Es importante resaltar la evolución en el pensamiento del autor. Confrontado a la insuficiencia de los resultados de las acciones en New Lanark, propone, según relata Russ, un modelo más amplio, a nivel de la sociedad:

Tendo decidido agir sobre as circunstâncias e orientar a educação, ele transformou seus operários em seres normais, mas rapidamente compreendeu os limites de sua ação. Os que trabalhavam para ele ainda eram seus escravos. Owen, figura pública, festejada, admirada, resolve ir além de sua primeira experiência. A propriedade privada lhe aparece, desde então, em sua irracionalidade... Owen percebe, assim, que as ‘circunstâncias favoráveis’ por ele criadas não são capazes de assegurar a seus operários uma dignidade real e completa. O trabalho humano não produz uma riqueza suplementar que escapa aos operários? É a descoberta que orienta Owen nessa época de sua vida⁴.

Sobre tal constatación, el propio Owen asevera:

Ao cabo de alguns anos, eu havia feito para essa população tudo o que era possível dentro

⁴ Al decidir actuar sobre las circunstancias y orientar la educación, transformó a sus obreros en sujetos, pero rápidamente comprendió los límites de su acción. Los que trabajaban para él seguían siendo sus esclavos. Owen, figura pública, celebrada, admirada, decide ir más allá de su primera experiencia. Desde entonces, la propiedad privada se le aparece en su irracionalidad... Owen percibe así que las ‘circunstancias favorables’ que generó no son capaces de crear para sus obreros una dignidad real y completa. El trabajo humano, ¿no produce una riqueza suplementaria que escapa a los obreros? Este es el descubrimiento que orienta a Owen en esta etapa de su vida. Russ (1991), 34

desse quadro industrial. E, embora esses infelizes operários estivessem satisfeitos, embora, em contraste com outros estabelecimentos industriais e outros operários que padeciam o sistema antigo, tivessem o sentimento de ser mais bem tratados e cuidados[...], eu sabia, no entanto, que era uma existência miserável em comparação com aquela que, com os imensos recursos de que dispõem os governos, se poderia atualmente oferecer a toda a população do mundo...⁵

Con estas ideas, Owen se aleja de la figura del industrial benevolente para acercarse al comunismo (aunque esta transición sea polémica hasta el día de hoy). Desde las primeras iniciativas en New Lanark hasta su involucramiento en el cooperativismo, Owen invirtió su energía utópica en experimentos que, cada vez más, apuntaban hacia una sociedad igualitaria.

Tras su salida de New Lanark, y con una visión ampliada de los problemas sociales, se dedicó a difundir un plan para contener la crisis de desempleo, y a convencer a los gobernantes de adoptarlo. La idea era sustituir las donaciones sistemáticas a los desempleados y proporcionarles condiciones de autosustento. Estas condiciones estarían aseguradas en las aldeas cooperativas, comunidades que Owen detalló en sus pormenores. En las mismas, la supervivencia de sus 1.200 habitantes estaría garantizada a través de la infraestructura que les sería provista y del trabajo realizado por ellos.

⁵ Al cabo de algunos años, había hecho por esa población todo lo que era posible dentro de ese marco industrial. Y aunque esos infelices obreros estuviesen satisfechos, aunque, en contraste con otros establecimientos industriales y otros obreros que padecían el sistema antiguo, tuviesen el sentimiento de ser mejor tratados y cuidados[...] yo sabía, mientras tanto, que era una existencia miserable en comparación con la que, con los inmensos recursos de que disponen los gobiernos, se podría ofrecer actualmente a toda la población del mundo. Citado por Russ (1991), 33.

La gran esperanza de Owen residía en la formación de los niños como estrategia para superar las circunstancias en las que se encontraban. Dicho objetivo se alcanzaría a través de escuelas, en las que se educaría para la colaboración, la cooperación, la fraternidad, el espíritu crítico

Sin la adhesión de los gobernantes, Owen decide instalar él mismo una de estas comunidades. Esto señala su creencia de que las experiencias exitosas servirían como ejemplo para una generalización de las mismas a toda la sociedad.

En los Estados Unidos, estableció la Aldea Cooperativa New Harmony, experiencia en la que permaneció entre 1825 y 1829 y que dio origen a varias iniciativas de igual naturaleza. Entre sus principales características, resaltamos la opción por la autogestión como forma de promover la gestión de una comunidad democrática. Los resultados prácticos, sin embargo, no fueron positivos.

El fracaso de New Harmony requiere un análisis cuidadoso y puede enseñarnos ricas lecciones. Podemos enumerar, resumidamente, los siguientes motivos que concurrieron en la finalización de la experiencia: la inexistencia, en el grupo de 800 personas, de un vínculo real o un objetivo común; y la reproducción de la desigualdad por la formación de dos grupos, uno de “pensadores” y otro de trabajadores manuales⁶.

De vuelta en Inglaterra, Owen conoce la difusión de sus ideas y la adhesión a las mismas por parte de los movimientos sindical y cooperativista. Así, el autor se aproxima aún más a las aspiraciones de la clase trabajadora. Se

formaron diferentes tipos de cooperativas, desde las llamadas cooperativas obreras – originadas en los sindicatos– hasta las más fuertemente inspiradas en las Aldeas Cooperativas. Otra modalidad, igualmente influenciada por Owen, son los bazares o bolsas de trabajo. En estos, las transacciones comerciales se hacían con moneda propia, cuya base era la cantidad de horas trabajadas.

Hacia 1833, el cooperativismo obrero sufre una ofensiva de los empleadores y, alrededor de un año después, el movimiento se debilita. Diez años más tarde, el cooperativismo retoma aliento a través de la cooperativa de consumo de los “Pioneros Equitativos de Rochdale”. Fundada en Inglaterra en 1844 por 28 trabajadores, se constituyó a partir de una huelga y de la unión entre el movimiento cooperativo y el sindical. La mitad de esos 28 fundadores eran seguidores de Owen.

El grupo sistematizó una serie de principios –varios de ellos, mucho anteriores a este movimiento– que hasta hoy orientan al cooperativismo y la economía solidaria. Son estos: gestión democrática garantizada por la correspondencia de un socio-un voto; adhesión abierta para nuevos socios, conocido como “principio de puerta abierta”; tasa de interés fija sobre el capital; distribución de los excedentes proporcional a las compras; ventas a la vista; únicamente ventas de productos puros, no adulterados; empeño en la educación cooperativa; neutralidad política y religiosa.

La intención inicial era establecer, a partir de las cooperativas de consumo, una Aldea Cooperativa. Esta pretensión fue abandonada poco después por los Pioneros. Lo que ocurrió, de hecho, fue la ampliación de las actividades ofertadas, que se extendieron más allá del consumo hacia la producción y la venta. Además, con el crecimiento de estas actividades, se abrieron filiales cooperativas.

⁶ Russ (1991).

Sin adhesión de los gobernantes, Owen decide instalar él mismo una comunidad. Esto señala su creencia de que las experiencias exitosas servirían como ejemplo para una generalización de las mismas a toda la sociedad.

Esta expansión vino acompañada en algunos casos por un alejamiento respecto de los principios cooperativistas. Destacamos dos de ellos: la aceptación de empresas tradicionales trabajando para las cadenas formadas en torno de las cooperativas y la sustitución de la autogestión de los trabajadores por la cogestión entre trabajadores y accionistas.

En medio de estos debates, el siglo XIX acompaña la culminación de la evolución del cooperativismo. Este período suscitó posiciones optimistas respecto del futuro, no solo el del movimiento en sí, sino el de toda la sociedad. Singer resume: “De esta época datan los proyectos de realizar el socialismo a través de la República Cooperativa, pensada como resultado de la generalización del cooperativismo de consumo al conjunto de una economía nacional”⁷.

Contrariando estas expectativas, en el siglo XX el cooperativismo de consumo entra en crisis. Colabora para ello la introducción de nuevos hábitos: las facilidades derivadas del autoconsumo practicado en los supermercados y grandes almacenes; el uso del automóvil para compras en lugares construidos en lugares más alejados, como los *shoppings*; el uso de la propaganda y la masificación del consumo. La creencia de que las cooperativas resistirían estas novedades y los precios más bajos practicados por la competencia, y mantendrían sus principios, no se vio confirmada. Incluso, buena parte de ellas ya los ha-

bía abandonado. Una política de disminución de precios terminaba por disminuir también los dividendos de los cooperativistas, que compraban menos en las cooperativas, en un círculo vicioso que no fue posible controlar. Hubo algunas iniciativas de retorno a las ideas cooperativistas originales, como estrategia para mantener las cooperativas. Pero la guerra se perdió porque no fue posible competir con el capital, que trabaja al por mayor y menor, es decir, practica precios imbatibles⁸.

Contribuyen a este escenario, entonces, tanto el contexto de cambios ocurridos en la post Segunda Guerra como el abandono o no respeto de los principios cooperativistas. Este aprendizaje sobre la fundamental importancia de la fidelidad a los principios no debe ser olvidado, para bien de las experiencias futuras.

Las enseñanzas de Rochdale hacen de esta una experiencia emblemática para la economía solidaria, y de Owen, su precursor. La figura de Owen está inscrita en la historia del cooperativismo, del socialismo utópico y de la economía solidaria. Según Russ (1991), Owen se caracterizó por un “optimismo racionalista que se desdobló en mesianismo”.

A ojos de Claeys:

A componente ‘utópica’ das suas idéias não reside apenas em alguns planos comunitários, ligados aos projectos de propriedade comum discutidos desde Platão; ela deve-se ao seu optimismo igualitário, à sua firme crença segundo a qual o sucesso de uma comunidade provaria a insuficiência fundamental da velha sociedade⁹.

⁸ Ídem.

⁹ El componente ‘utópico’ de sus ideas no reside solamente en algunos planes comunitarios, vinculados con los proyectos de propiedad común discutidos desde Platón; se debe a su optimismo igualitario, a su firme creencia en que el éxito de una comunidad probaría la insuficiencia fundamental de la vieja sociedad. Claeys (2009), 190.

⁷ Singer (2002), 53.

También es importante destacar, acerca de Owen, que se servía de la energía y el afecto para alcanzar el objetivo que siempre lo movilizó: la búsqueda de la felicidad humana. Una de sus características distintivas era la perseverancia y la incansable disposición para convencer y conquistar adeptos a sus ideas, según revela da Silva:

Era um adversário um pouco difícil de bater; não tinha os entusiasmos que ardem numa rápida chama e logo deixam após si melancolia e desânimo; havia nele uma persistência branda, um encostar-se ao monte até que o monte caía, um acordar todas as manhãs com a mesma firme disposição, a mesma calma tenacidade[...] Era capaz de expor o seu projeto dezenas de vezes ao dia, sempre afável, sempre seguro de si, sempre imperturbável ante a incompreensão ou o ataque; o que não ia por manifestos ia por cartas para jornais, ou por bilhetes particulares, ou por visitas que esgotavam as vítimas, ou por aquela presença silenciosa, infatigável, na ante-câmara dos ministros.¹⁰

Los resultados negativos y los fracasos tampoco lo disuadían. En octubre de 1858, pronunció un discurso en Liverpool ante la Asociación Nacional de Sociología. Quince días después volvió a su ciudad natal para exponer su plan de escuelas ante la Cámara. Entonces “cayó en cama y mandó llamar al cura, que vino dispuesto a recibir su conversión, pero

¹⁰ Era un adversario difícil de vencer; no tenía esos entusiasmos que arden en una rápida llama y enseguida dejan melancolía y desánimo tras de sí; había en él una persistencia blanda, un apoyarse sobre el monte hasta que el monte caiga, un levantarse todas las mañanas con la misma firme disposición, la misma serena tenacidad[...] Era capaz de exponer su proyecto decenas de veces por día, siempre afable, siempre seguro de sí, siempre imperturbable ante la incompreensión o el ataque; lo que no iba a través de manifestos iba por cartas a los diarios, o notas particulares, o visitas que agotaban a las víctimas, o por esa presencia silenciosa, infatigable, en la antecámara de los ministros. Agostinho Da Silva (1941), p. 64

de boca del moribundo solo oyó los rasgos principales de la reorganización escolar”¹¹. Murió el 17 de noviembre de ese año.

El propósito de ofrecer una experiencia modelo comprobadamente mejor –en tanto testada en la práctica– para reproducirla en la sociedad en su conjunto, no se mostró viable. Esto no significa despreciar los méritos del movimiento cooperativista. Este, al proponer nuevos valores y establecer nuevas prácticas, reveló la fuerza de la experiencia. Mostró que, aun si es un desafío, es posible construir alternativas dentro del sistema dominante. Otra lección es que es posible considerar las crisis como puertas de entrada a nuevas posibilidades. La Sociedad de los Pioneros de Rochdale simboliza un marco para la lucha anticapitalista y traza nuevos contornos para el movimiento cooperativo. La fuerza del cooperativismo no solamente está en lo que logró promover en su época sino, también, en su renacimiento a través de la economía solidaria.

Owen se servía de la energía y el afecto para alcanzar el objetivo que siempre lo movilizó: la búsqueda de la felicidad humana. Una de sus características distintivas era la perseverancia y la incansable disposición para convencer y conquistar adeptos a sus ideas.

2. ECONOMÍA SOLIDARIA EN BRASIL

Si, por un lado, la economía solidaria es el resurgimiento del movimiento cooperativista europeo del siglo XIX, también está anclada en prácticas y vivencias comunitarias anteriores al mismo. No se puede perder de vista que, si bien este movimiento no creó la cooperación, sí constituye una referencia

¹¹ Da Silva (1941), 101.

por el hecho de haber articulado principios y valores en torno de una causa y una idea.

En Brasil, la recuperación de este conjunto de principios y valores renació a partir de la década de 1980. No ocurrió de manera abrupta. Fue el resultado de la maduración de vivencias y deseos que, manifestados en el presente, tienen vínculos con un pasado de acumulación de luchas y ansias, y con la esperanza de un futuro mejor. La economía solidaria en Brasil, entonces, es la concreción de un proceso latente que se mantuvo en ese estado desde la declinación de la experiencia cooperativista del socialismo utópico, para irrumpir nuevamente, tras largo tiempo de incubación, en las últimas décadas del siglo XX.

Al igual que la experiencia original, es una reacción a determinadas condiciones desfavorables para los trabajadores, en un contexto de crisis. En este caso, un período de agravamiento de la crisis económica y social caracterizada por altas tasas de desempleo y un aumento de la precarización del trabajo.

Es importante resaltar que, aunque impulsada por cuestiones de supervivencia, ante la exclusión impuesta por el capitalismo neoliberal, la economía solidaria no se reduce a esa finalidad. Para una parte de los trabajadores, no se trata solamente de la búsqueda de una alternativa económica: también constituye una alternativa a la lógica y la racionalidad del sistema capitalista. En síntesis, son personas que no reaccionan a los problemas del sistema sino al sistema en sí; no a crisis específicas, sino al sistema que las produce.

En su versión actual, la economía solidaria reúne a trabajadores organizados colectivamente en cooperativas, asociaciones, clubes de trueque (con o sin el uso de monedas propias), empresas recuperadas (originadas a partir de fábricas quebradas), ferias y grupos informales.

La presencia de expectativas utópicas es un factor alentador, en un momento histórico en que los proyectos utópicos son rechazados en nombre de cierta racionalidad económica. Buscar experiencias pasadas para alimentar esperanzas futuras está lejos de expresar un deseo melancólico o anacrónico.

Estos emprendimientos actúan en la producción de bienes, la prestación de servicios, la comercialización, el trueque, las finanzas solidarias, incluyendo también la formación de cadenas productivas que, en la práctica, están construyendo “otra economía”.

Los principios que orientan estas experiencias son los mismos de los Pioneros de Rochdale. La autogestión, la cooperación y el énfasis en la formación, todos ellos heredados de Owen, conforman la base por la que se orientan los emprendimientos. Como sucedió anteriormente, asumir tales principios exige un esfuerzo adicional para quien desea amalgamar la experiencia de ejercer otra forma de trabajo e ingresos con la esperanza de vivir una vida mejor.

Es posible admitir que la economía solidaria encarna un proyecto utópico que repone la utopía del cooperativismo. A ejemplo de lo ocurrido en la experiencia pasada, la economía solidaria provoca expectativas respecto de su potencial de transformación de la sociedad. Al mismo tiempo que una práctica, también es un proyecto, y la discusión sobre sus límites y alcances es capaz de vitalizar las esperanzas utópicas dentro de un contexto de crisis del capitalismo.

La presencia de expectativas utópicas es un factor alentador, en un momento histórico en que los proyectos utópicos son rechazados

en nombre de cierta racionalidad económica. Buscar experiencias pasadas para alimentar esperanzas futuras está lejos de expresar un deseo melancólico o anacrónico. Por el contrario, comprender las experiencias pasadas a la luz del tiempo presente y divisar en las mismas los elementos que indican posibilidades para transformar el futuro constituye un ejercicio virtuoso.

A este respecto, nos plegamos a las contribuciones del filósofo marxista Ernst Bloch (1885-1977), quien considera los períodos de cambio como épocas propicias para los sueños y utopías, en que lo nuevo es estimulado y las esperanzas se acentúan. Tomando como referencia el renacimiento, Bloch analiza:

No ar dessas primaveras históricas vibram planos em busca de execução, idéias em incubação. Jamais os atos prospectivos foram mais numerosos e mais comuns do que então, jamais o antecipatório nelas foi mais pleno de conteúdo, jamais a sintonia com o que vem chegando foi mais irresistível. Todas as épocas de mudança estão assim repletas, até sobrecarregadas com o ainda-não-consciente. [...] essas épocas laboram em problemas que, na realidade dada, praticamente ainda não se apresentaram nem mesmo de modo embrionário¹².

Holz concibe la filosofía de Bloch como propia de un período de transición; las categorías “entremundos” y “umbral de época” serían representativas de esa condición. Sobre la primera de las categorías explica: “Bloch la

introdujo para caracterizar la estructura peculiar de las épocas de transición en las que se entrecruzan el desmoronamiento de una formación social y la conformación de una nueva, sin que la fisionomía de lo nuevo sea reconocible todavía de modo claro”¹³.

Respecto del “umbral de época”, Holz señala:

[Bloch] considera el movimiento que conduce de un período al próximo en el *continuum* de la historia. [...] son las topologías de las formas de desarrollo de los entremundos; estos existen sobre umbrales y como umbrales. Cuando la herencia del pasado persiste ‘superada’ en el presente y en el futuro, los entremundos son una cámara del tesoro de una riqueza presente de recuerdo y anticipación¹⁴.

De este modo, la transición está compuesta por una mezcla de elementos que alían la herencia de lo antiguo con las fundaciones de lo nuevo, dejando expuestas las contradicciones inherentes al pasaje entre “dos mundos”.

Quien vive en uno de tales umbrales de época, en un período de decadencia de un orden social y, al mismo tiempo, en la gestación y ascenso de un nuevo orden social, posee una cabeza de Jano: un rostro vuelto hacia el pasado, del que extrae las formas y contenidos de su pensamiento; un rostro que mira al futuro, cuyas formas están moldeándose, cuyos contenidos están determinándose en su universalidad genérica, no aún en su nueva especificidad que surge de las formas de movimiento del nuevo tipo de sociedad¹⁵.

La oscilación en la intensidad y cantidad de manifestaciones y proyectos utópicos puede relacionarse, a lo largo de la historia, a las coyunturas de crisis. En efecto, Holz observa

¹² En el aire de esas primaveras históricas vibran planos en busca de ejecución, ideas en incubación. Nunca los actos prospectivos fueron más numerosos y más comunes que entonces, nunca lo anticipatorio en ellos estuvo más lleno de contenido, nunca la sintonía con lo que está llegando fue más irresistible. Todas las épocas de cambio están así repletas, incluso sobrecarregadas con lo aún-no-consciente. [...] Esas épocas trabajan en problemas que, en la realidad dada, prácticamente aún no se presentaron siquiera de modo embrionario. Bloch (2005), 119.

¹³ Holz (2007), 24.

¹⁴ Ídem, 25.

¹⁵ Ídem, 30.

una suerte de complicidad entre los períodos de transición y el surgimiento de utopías. Señalado esto, es legítimo aventurar la hipótesis de que estamos vivenciando un proceso de transición, favorable por lo tanto a la “fermentación” de utopías, abstractas y concretas.

Ernst Bloch resignifica la utopía, la esperanza, los sueños y la imaginación, y en este sentido defiende la utopía como algo positivo, concreto y científico. El autor no niega la existencia de un significado de la utopía como imposibilidad, como defensa de una idea legítima y, sin embargo, inalcanzable. A estas las denomina utopías abstractas, diferenciándolas de otras que, por el contrario, llevan en sí la posibilidad de realización: las utopías concretas.

La utopía concreta se asienta en su posibilidad, la cual está fundamentada en la presencia de circunstancias favorables –no siempre fácilmente observables– y en la acción humana. Se conectan así las disposiciones objetivas y subjetivas, que toman en cuenta la realidad ya existente y los movimientos que se insinúan en ella como tendencia y latencia.

Para que la utopía sea posible, es necesaria la combinación de dos tipos de condiciones, las internas y las externas, que han de ser igualmente observadas (mientras que el cumplimiento de una sola de ellas se presenta como insuficiente): “Una florescencia seguro puede hacer madurar el fruto dentro de sí misma con la plena condicionalidad interna, pero si falta la condición externa plena de buen tiempo, el fruto permanece meramente posible”. No obstante, Bloch indica:

Ainda mais comprometedor do que a falta de condições externas é, em contrapartida, o efeito da debilidade das condições internas com simultânea profusão das externas. É verdade que a humanidade somente assume tarefas que pode solucionar; entretanto, se o grande

momento que se oferece para a solução topa com uma geração mesquinha, então essa realização é tanto mais meramente possível, ou seja, apenas fragilmente possível¹⁶.

Aun si recomienda la presencia de ambas condiciones, y señala que la plenitud de una no compensa la ausencia de la otra, pone el acento en la condición interna, es decir, en el factor subjetivo:

Ele é o que menos pode tornar-se efetivo sem entrelaçamento, sem a interação com os fatores objetivos da possibilidade, isto é, com as potencialidades daquilo que, na proporção do amadurecimento das condições externas, realmente pode ocorrer ou ao menos pode ser encaminhado¹⁷.

Las épocas de crisis deben combinarse con la presencia de estas condiciones, entre las cuales la militancia persistente es un factor esencial para movilizar energías utópicas. La energía utópica ayudó a impulsar el cooperativismo de Owen y también estimuló su renacimiento a través de la economía solidaria. En ambas experiencias, pero no solo en ellas, las épocas de crisis aparecen combinadas con cierto tipo de efervescencia utópica.

Convencido de este potencial, Paul Singer evalúa que:

¹⁶ Aún más comprometedor que la falta de condiciones externas, en contrapartida, es el efecto de la debilidad de las condiciones internas con simultánea profusión de las externas. Es verdad que la humanidad solamente asume tareas que puede solucionar; mientras tanto, si el gran momento que se ofrece para la solución se topa con una generación mezquina, entonces esa realización es, tanto más, meramente posible, o sea, apenas frágilmente posible. Bloch (2005), 229.

¹⁷ Es el que menos puede volverse efectivo sin entrelazamiento, sin la interacción con los factores objetivos de la posibilidad, esto es, con las potencialidades de aquello que, en proporción a la maduración de las condiciones externas, realmente puede ocurrir o al menos puede ser puesto en marcha. Ídem.

A economia solidária é ou poderá ser mais do que mera resposta à incapacidade do capitalismo de integrar em sua economia todos os membros da sociedade desejosos e necessitados de trabalhar. [...] A economia solidária foi concebida para ser uma alternativa superior por proporcionar às pessoas que a adotam, enquanto produtoras, poupadoras, consumidoras etc., uma vida melhor¹⁸.

Según él, durante la Revolución de Octubre en Rusia (1917), se confrontaron dos vías al socialismo. De un lado, la tesis vencedora de la centralización del Estado, en un estadio que debería ser transitorio entre el capitalismo y el socialismo; de otro, la autogestión, con el control ejercido por los obreros. En síntesis, la primera intentaba poner en práctica los preceptos del socialismo científico, que juzgaba necesario un período de transición coordinado por el Estado. La segunda, heredera del socialismo utópico de Owen, sustentaba las bases de lo que hoy llamamos economía solidaria. Para Singer, la economía solidaria es el socialismo del siglo XXI.

Si la intención de transformación de la sociedad está presente en la economía solidaria de la misma forma en que estuvo presente en el movimiento cooperativista –aunque no todos compartan el optimismo de Singer–, conviene establecer algunos puntos para la reflexión:

1- Si el objetivo es ampliar la experiencia, se vuelve fundamental incorporarla a la agenda política de una localidad determinada. En la época de Owen, a pesar de sus constantes

tentativas, no hubo disposición de parte de los gobernantes para ello. En el caso brasileño, la economía solidaria, aun habiendo resurgido como iniciativa de los trabajadores, también se viene constituyendo como política de algunos gobiernos estatales y municipales, y desde 2003 se cuenta con una Secretaría Nacional de Economía Solidaria vinculada al Ministerio de Trabajo y Empleo. La cuestión, ahora, es el avance hacia dentro del gobierno, pues todavía es una política que carece de apoyo, visibilidad y estructura.

2- Si, para la ampliación de la experiencia, es necesario el papel del estado –sin confundir papel con protagonismo–, todavía más relevante es la participación de los propios trabajadores, reales protagonistas de este proceso. Estos están expuestos a las esperanzas y ansias movilizadas por un proyecto, así como a las dificultades de una práctica concreta. En un desafío de esta naturaleza, no son despreciables los motivos que pueden promover el descreimiento, el desinterés o incluso el abandono de los principios y prácticas. No debemos ignorar o menospreciar la facilidad que existe para mantenerse a favor de un sistema y colaborar con el mismo en vez de confrontarlo. El peligro de ceder en los principios y desvirtuar las prácticas es cosa conocida. Este cuidado no significa encerrarse en un mundo aparte, defender propuestas preconcebidas, descartar cambios impuestos por las contingencias. La formación continua de los trabajadores, la discusión permanente y democrática sobre los motivos por los cuales la experiencia es válida, son una prevención contra este peligro, insuficiente pero necesaria. Cultivar utopías es fundamental para alimentar este proceso.

3- Además del estado y los trabajadores, la propuesta debe ser conocida, discutida, co-construida y apoyada por la sociedad en general. No es deseable que la economía solidaria se mantenga apartada, protegida por

¹⁸ La economía solidaria es o podrá ser *más que mera respuesta* a la incapacidad del capitalismo para integrar en su economía a todos los miembros de la sociedad deseosos y necesitados de trabajar. [...] La economía solidaria fue concebida como una alternativa superior porque proporciona a las personas que la adoptan, en cuanto productoras, ahorristas, consumidoras etc., una vida mejor. Singer (2002), 114.

No es deseable que la economía solidaria se mantenga apartada, protegida por mecanismos que aseguren su éxito pero la condenen a permanecer aislada. La difusión del proyecto, recurso bastante utilizado por Owen, debe ser constante y abarcadora.

mecanismos que aseguren su éxito pero la condenen a permanecer aislada. Al mismo tiempo, la economía solidaria necesitaría incorporar demandas que vayan más allá de las restringidas a los emprendimientos. Estas, si bien son numerosas e importantes, son insuficientes para cobrar un estatuto de proyecto de sociedad, para convertirse en una utopía para el conjunto de la población.

La difusión del proyecto, recurso bastante utilizado por Owen, debe ser constante y abarcadora. El convencimiento respecto de la propuesta pasa por el plano teórico, pero es el efecto demostrativo de la experiencia lo que resultará en adhesiones y pasará por el criterio de viabilidad práctica. Y aquí resaltamos el valor de la experiencia, remitiéndonos nuevamente a Owen.

Resaltar su valor no significa creer que las experiencias exitosas puedan ser simplemente replicadas en una escala macro. A favor de las experiencias, concordamos con Gaiger cuando afirma que “solo una nueva experiencia [...] puede generar una nueva consciencia y provocar, en lo sucesivo, nuevos cambios en la práctica”¹⁹. Para eso, contamos tanto con las experiencias prácticas como con las teóricas. Y nos alimentamos tanto de las experiencias exitosas, como de las fracasadas, de las experiencias del pasado y de las que brotan en nuestro tiempo. Las épocas de crisis impulsan la experimentación.

¹⁹ Gaiger (2000), 396

CONSIDERACIONES FINALES

Owen nos proporcionó experiencias que vienen siendo retomadas y renovadas para componer un proyecto utópico-concreto actual. En el caso en cuestión, podemos confirmar la hipótesis de que la economía solidaria debe mucho a Owen, quien estuvo a la vanguardia de las experiencias sociales. A partir de sus sueños, sus esperanzas y su disposición a actuar en pos de la realización de las utopías, inspiró a otros a tomar el mismo camino. Los pioneros del pasado alientan a los pioneros del presente, movilizándolos hacia un futuro mejor, un futuro de felicidad, el deseo mayor de Owen.

Singer, pionero de nuestro tiempo, afirma sobre el carácter pionero de Owen:

Grande protagonista dos movimentos sociais e políticos na Grã-Bretanha nas décadas iniciais do século XIX. O cooperativismo recebeu dele[...] inspiração fundamental, a partir da qual os praticantes da economia solidária forma abrindo seus próprios caminhos, pelo único método disponível no laboratório da história: o da tentativa e erro²⁰

Los pioneros de ayer y de hoy movilizan sus y nuestras energías utópicas. Entendemos por utopía la capacidad de imaginar, esperar y creer en la concreción de proyectos de transformaciones de la sociedad, guiadas por valores morales y éticos, y promovidas por la acción humana. Solo tomados en su conjunto, estos elementos caracterizan una utopía. En este sentido, la economía solidaria asume características de utopía social contemporánea que, surgida en una época de crisis, no per-

²⁰ Gran protagonista de los movimientos sociales y políticos de Gran Bretaña en las primeras décadas del siglo XIX, el cooperativismo recibió de él[...] la inspiración fundamental, a partir de la cual quienes practicaban la economía solidaria fueron abriendo sus propios caminos, a través del único método disponible en el laboratorio de la historia: el de tentativa y error. Singer (2002), 38.

maneció rehén de la misma. Sin dudas, una utopía social concreta, que ya ha acumulado conquistas pero aún tiene muchas más en el horizonte.

Reforzamos, por lo tanto, la idea de que las épocas de crisis pueden ser campo fértil

para que la imaginación y la esperanza se transformen en materia prima de utopías concretables. En condiciones de crisis en el presente, las experiencias del pasado pueden estimular y animar las realizaciones del futuro. A nosotros nos cabe hacernos cargo de las consecuencias de esa lección.

BIBLIOGRAFÍA

Bloch, Ernst. *O princípio esperança*, v. 1, Rio de Janeiro: EdUERJ: Contraponto, 2005.

Brasil, Manuela Salau. *A produção social das utopias: uma análise a partir da economia solidária*. Tese (Doutorado em Sociologia) – Setor de Ciências Humanas, Letras e Artes, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2011.

Clayes, Gregory. "Owen", in Riot-Saecey, M.; Bouchet, T.; Picon, A. (2009). p.190.

Da Silva, Agostinho. *Vida de Robert Owen*, Edição do Autor, 1941.

Gaiger, Luiz Inácio. "Sentido e possibilidades da economia solidária hoje", in Kraychete, G.; Lara, F.; Costa, B. (2000), 167-198.

Holz, Hans. "Ernst Bloch: entremundos y umbral de época", in Vedda, M. (2007), 23-46.

La historia de New Lanark. New Lanark Conservation Trust, Escocia. en <http://www.new-lanark.org/>

Russ, Jaqueline. *O socialismo utópico*. São Paulo: Martins Fontes, 1991.

Singer, Paul. *Introdução à economia solidária*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2002.